

ESPERANDO EL DESPERTAR del HOMBRE

Ya es ahora Egipto. Un nuevo peligro para la paz — nuestra paz, tan débil y marchita —, y una nueva demostración de que la política occidental, estrecha y egoísta como su adversaria, levanta nuevas barreras que dificultan la marcha hacia el futuro.

Ya lo dijo un escritor francés: «Existe una cortina de oro, inflexible como la cortina de hierro, que separa a los hombres. Y es esta cortina de oro la que levantan los ingleses — laboristas o conservadores — para defender un imperio ya muerto; la misma que sirve de muralla a Estados Unidos para salvaguardar su aislacionismo de nuevo cuño (o mismo aislacionismo que no excluye el intervencionismo), y la misma que mantiene una democracia anémica para mentirse a sí misma».

El cuadro es desolador. Más que desolador, sublevante. Hay en el mundo mal llamado libre un secreto temor a la libertad; al menos, una concepción fragmentaria y simplista de la justicia humana, que se desdibuja hasta convertirse en grotesca caricatura. Las democracias tienen un mundo a defender — una tradición, una historia, una vieja aspiración del hombre —, y se empeñan en reemplazarlo por una triste comedia de palabras vacías. Podrían encarnar una humanidad digna, pero se ruborizan de la dignidad.

Hay que insistir una y mil veces en esa estafa de la que — en tanto que hijos de la civilización europea — somos víctimas. Traicionan el pasado es más grave todavía que traicionan el presente; y eso es lo que han hecho — lo que hacen hoy, lo que harán tal vez mañana — las naciones de un Occidente que no puede ni debe morir; pero que está muriendo en cada crimen, en cada mentira, en cada claudicación de sus representantes.

Más hay una Europa — sumergida y profunda, ignorada y pisoteada — que siente la responsabilidad de su destino. Una Europa que se permite el lujo de destruir las cortinas de hierro y de oro, y que no necesita de pactos ni alianzas para hacer sentir su voz de frontera a frontera. Esa es la Europa real, la Europa que ha llorado en la hora de las lágrimas, pero que ha sabido fertilizar con ellas un campo yermo. Y tal Europa — ajena a los intereses británicos, ajena a la bandera de las cuarenta y ocho estrellas, ajena a la voluntad de dominio — no ha hecho sentir todavía su palabra.

Cuando ella hable, dejarán de existir la vergüenza de Corea y la vergüenza de Egipto. Porque hay palabras que abren un camino y dan vida a una esperanza, palabras que se buñan de las tradiciones oficiales, de las convenciones políticas, de las reclamaciones diplomáticas. Palabras — en fin — que devuelven al hombre su misión creadora.

Esa será la salvación de Occidente. No hay otra, como no la hay para salvar al mundo de su hundimiento. Y seguimos confiando — pese a Corea, pese a Irán, pese a Egipto — que un día el hombre occidental despertará con un nuevo verbo, y una nueva fe: con ganas de destruir y apartar los escombros.

Creemos en ello, sí, a pesar del silencio actual. Porque — y ahí nace nuestra convicción — el pueblo se atreve todavía a aborrecer el presente. Tal es la vía del futuro.

Los tres factores

INVITADO por la F.L. de la F.I.J.L. de París, el domingo 7 de octubre disertó el compañero García Pradas, en el local de la rue Saint-Martin, ante una nutridísima concurrencia, sobre los distintos aspectos del Amarquismo.

No voy a extenderme sobre la personalidad del conferenciante, ni tampoco a dar un resumen de sus palabras, cosa superior a mis fuerzas. Además, ya en su momento el compañero propuso que se publique un folleto del interesante y documentado trabajo. Pero sí quiero hacer algunos comentarios sobre un aspecto de la conferencia que me ha sido tratado en la discusión que siguió, ya que fueron varios los compañeros que intervinieron para exponer sus puntos de vista en desacuerdo con algunas de las afirmaciones del conferenciante.

Concretamente, quiero referirme a sus indicaciones sobre el movimiento de opinión que se manifiesta entre la burguesía inglesa, favorable a una entente con el proletariado y temiendo como objetivo la lucha contra el Estado. Que esto ocurra no es extraordinario. Dadas las circunstancias actuales y la complejidad de los problemas li-

ados a resolver, los gobiernos se ven obligados a intervenir de una manera tan intensa en el desenvolvimiento de todas las actividades humanas, y con tan inabarcable alcance, que se desdibujan de sus muchas necesidades, que el pueblo en general se siente asustado por el ambiente. Estas ansiedades, a dar un resumen de sus palabras, cosa superior a mis fuerzas. Además, ya en su momento el compañero propuso que se publique un folleto del interesante y documentado trabajo. Pero sí quiero hacer algunos comentarios sobre un aspecto de la conferencia que me ha sido tratado en la discusión que siguió, ya que fueron varios los compañeros que intervinieron para exponer sus puntos de vista en desacuerdo con algunas de las afirmaciones del conferenciante.

FEDERICO AZORIN

que abarca todos los órdenes pero esencialmente el económico, no pueden servir vistas con buenos ojos por el proletariado, al que se le sustrae una buena parte de sus posibilidades, ni por la burguesía, que también ve disminuido su radio de acción.

Esta es casi siempre, aunque no nos gusta, la que toma la iniciativa en las luchas contra el Estado; y lo hace en cuanto se ven sus intereses amenazados. El proletariado, probablemente por sus más escasas posibilidades de información, como asimismo por la mermada perspectiva de sus problemas personales, no ve con la misma rapidez que aquellos los peligros que de los poderosos se derivan.

Esto ha sido siempre así. Ya en el (Pasa a la pág. 3.)

Temas Celésticos

LO QUE SE OLVIDA

HAY muchas personas que sostienen la tesis de que el Progreso se produce a saltos; es decir, que amanece un día, y lo que ayer era una interrogante hoy es un hecho consumado y una conquista intelectual madura y perfecta.

Esto ocurre con frecuencia relacionado con los niños precoces o prodigios innatos, y con hechos fortuitos o inesperados, lo cual predispone a las sorpresas y a la esperanza de insólitas inspiraciones sin más base que la casualidad.

Hemos de tener como norma fija de nuestra inteligencia y razón que la casualidad no existe, y que todo engendro es consecuencia de una preparación, consciente o inconsciente, propia o ajena, inmediata o lejana, pero, al fin y al cabo, una preparación.

Quizás se nos objete: ¿de dónde procedía la ciencia del pueblo egipcio? Aquella generación de matemáticos, astrónomos, constructores y artistas, todavía no superados. A lo que podemos contestar sin titubeos, que aquellos conocimientos superiores eran consecuencia de largos procesos de análisis, de síntesis, de detenida meditación, de tentados debates y de discusiones profundas y tanto más fructíferas cuanto más profundas, y siempre sobre sugerencias y ayudas de interrogantes anteriormente planteados.

La Ciencia, o sea el conjunto de conocimientos ciertos, hemos dicho en otras ocasiones que es, experiencia escrita; y si esta definición es corre-

ta, tenemos derecho a suponer que sin experiencia, que es comprobación, y sin escritura, que es permanencia, no hay Ciencia.

Es claro que, en tiempos remotos, hemos surgido, en Egipto y los monumentos más famosos de la Historia: la gran Pirámide y la Esfinge, los cuales resumen la Geometría y la Astronomía; pues bien, ellos no son más que un cúmulo de conocimientos científicos, de larga preparación y difícil síntesis, escritos en piedra. Sin la herencia científica de unos siglos los progresos sucesivos serían imposibles.

En los primeros cincuenta años del siglo actual, hemos tenido ocasión de ver asombrosos descubrimientos, unos de aplicación inmediata, otros preparatorios de próximas aplicaciones útiles, y podemos haber supuesto que los Koch, descubridor del bacilo de la tuberculosis; Peral, inventor del submarino; el matrimonio Curie, descubridor del radium; Mendel, autor de las leyes matemáticas en las que se basa la Ciencia biológica; Calmette, Pasteur y Lister, Fleming, Einstein, Rutherford, Ramón y Cajal, uno de los más grandes sabios de todos los tiempos, leyeron, en la página inmensa de sus cerebros, las emisiones de sus genios orales, en Egipto y propios de cada uno de ellos... Y creemos firmemente que leyeron en la página inmensa de sus cerebros, en la que, por el hecho de ser espíritu cultivados tenían, consciente o inconsciente, Alberto CARRI (Pasa a la pág. 3.)



SOBRE LA SITUACION DEL COMPAÑERO RUDOLF ROCKER

En uno de nuestros últimos números dábamos una campanada de alarma referente a la situación creada al compañero Rocker y a su compañero Milly por las autoridades de inmigración de los Estados Unidos. Obedecía la alarma al propósito de dichas autoridades de proceder a la expulsión de aquel país de nuestros compañeros, sin tener en cuenta el largo tiempo que llevan éstos radicados en el país y menor la circunstancia de tener un hijo mayor de edad nacido en los EE. UU. y nacionalizado súbdito.

Varios de nuestros periódicos americanos se han ocupado en estos últimos tiempos de la situación creada a nuestros compañeros y aprovechaban la ocasi-

ón para poner de relieve la personalidad de Rocker como escritor y pensador libertario.

RUETA, que se ha honrado frecuentemente con la inserción en sus páginas de los más bellos e interesantes trabajos del autor de «Nacionalismo y cultura», sumó su angustia a la general de nuestras publicaciones a fines y ha tratado constantemente de inquirir sobre el estado actual del problema, interesando información de los compañeros residentes en los EE. UU.

Hay tenemos la satisfacción de poder tranquilizar un tanto a los lectores que nos han seguido en estas últimas semanas, ofreciéndoles un párrafo de una carta de Rocker dirigida a un compañero y que se ha apresurado a hacernos partícipes de los pocos, pero esperanzadores destellos de optimismo que refleja.

Dice así la carta:

«Me querido X: Perdona mi excesiva respuesta motivada por el poco de trabajo. Por otro parte he sufrido una serie de molestias últimamente. Te supongo enterado de ello. Hubo un momento en que parecía inminente—para el estado actual del problema, interesando información de los compañeros residentes en los EE. UU.

«Yo tenemos la satisfacción de poder tranquilizar un tanto a los lectores que nos han seguido en estas últimas semanas, ofreciéndoles un párrafo de una carta de Rocker dirigida a un compañero y que se ha apresurado a hacernos partícipes de los pocos, pero esperanzadores destellos de optimismo que refleja.

«Yo tenemos la satisfacción de poder tranquilizar un tanto a los lectores que nos han seguido en estas últimas semanas, ofreciéndoles un párrafo de una carta de Rocker dirigida a un compañero y que se ha apresurado a hacernos partícipes de los pocos, pero esperanzadores destellos de optimismo que refleja.

DE BUEN HUMOR

OPOSICION CONYUGAL

Al conocerse el resultado de las elecciones, un candidato derrotado hizo aparecer en el periódico local el siguiente comunicado:

«Cumplido el grato deber de agradecer a todos aquellos que me han votado por mí en el transcurso de las recientes elecciones, así como mi esposa dirige su agradecimiento a todos los que me han votado en contra...»

«Procesamos, por nuestra parte, que el autor de la nota habita en Alaska — no en EE.UU., como los supusieron podrían creer — y la ha publicado en «The Anchorage News». Lástima que idéntico humorismo no adorne a los candidatos de nuestra querida Europa.

LAS BROMAS ENTRE REJAS

Holanda no es únicamente el país de los tulipanes. Aspira a ser, si damos fe a las noticias, el país donde los presos conservan el sentido del humor. Veamos por qué.

Los detenidos de una prisión de Amsterdam han dirigido a la administración penitenciaria un ruego, sugiriéndole la conveniencia de tomar las medidas necesarias para que sea cambiada la melodía entonada todas las horas por el carrilón de la torre Rijksmuseum, vecina de su residencia involuntaria.

La causa es sobradamente comprensible. La letra de dicha melodía, muy popular en los Países Bajos, dice así: «Vivimos libres, vivimos felices, sobre esta tierra holandesa tan arávida...»

Y los presos juran que no están de acuerdo...

SER O NO SER

Mr. Stanley Williams, de 61 años, no votará en las próximas

elecciones inglesas. Un burócrata distraído, en el registro civil, lo señaló como «fallido durante el año».

Para poder votar, el Parlamento tendría que dictar una ley especial. Pero pese a esto, el Ayuntamiento ha presentado una denuncia contra el por no haber pagado 11 libras de impuestos a la propiedad. Y el interesado se niega a abonarlas, diciendo: «Si dicen que estoy muerto, ¿cómo puedo pagar impuestos?»

Rudolf Rocker se halla actualmente ocupado en la confección de sus Memorias, de las cuales ha publicado ya dos volúmenes: «La juventud de un rebelde» y «En las borrascas, conocidas por el público de habla castellana. Según se nos informa, el tercer volumen, que está ya terminado, abarca los días de la revolución y la guerra de España.

Hacemos votos por la pronta y satisfactoria solución del problema Rocker, y a este último rendimos nuestro ferviente homenaje desde estas modestas columnas.

Con la sonzisa en los labios y la pluma en ristre

SEGUNDA CONFESION

por Plácido BRAVO

Cuando el Dr. Sender dió sus primeros pasos en el inmenso campo abierto de análisis psicológico, vallado solamente por su ignorancia científica—pues la ciencia referida acababan de ponerla entre y manos Charco y Pío del padrino—tenía grandes aspiraciones, en espiral; y el espacio no debía faltarle nunca para crecer, tantas eran las afecciones de que adolecía la humanidad.

Un admirable vocación, como un sacudido moderno, ni abrazó el su doctorado. Con destreza, muy delicadamente, analizando y persuadiendo, había logrado arrancar invisibles espinas del dolorido corazón humano. Poner a los secretos colosamente guardados porque el paciente los había arrinconado, exiliado en los laboratorios del alma hasta el extremo de olvidarlos. Misión suya era sacarlos de su escondrijo para darlos a conocer, en sus mejores regiones del ser, lúcidas y luminosas, se diluirían como sombras y brujas pese a sus originales disfraces.

«¿Qué desde sus genes, en sus mejores regiones sentadas, no sólo producían indignaciones al alma, llegaban a envenerar los sentimientos, a corromper las afecciones, a señalar rumbos equivocados a nuestras acciones e inclusive a hipnotizar vísceras y miembros?»

Su modesto consultorio fue muy pronto concurrido por numerosa clientela. Primera constatación: sus pacientes, casi todos, venían de medios adinerados, lo que observó que entre su mujer y los hombres había notables diferencias. Muchas de ellas simulaban más que sufrían, dolencias. Simples caprichos del sexo que el ocio, éste alimentado por el dinero, transformaba en interés arrajado; otras venían a nararle intrigas de sociedad, y algunas otras a ensayar su poder seductivo sobre el detective del espíritu, como ellas le llamaban, que escrutaba como algunos sujetos que gracias a su perspicacia logró descubrir, ninguna cura notable logró entre tales clientes. En los hombres era otra cosa. Algunos estaban afectados de verdaderas enfermedades, pero con escasa relación con su psiquis. Tal tenía su sistema nervioso destruido por el alcohol; otro sus arterias obstruidas por la grasa y muchos, víctimas de habilitaciones viciadas, de envites desagilables, pues escogían como punto de referencia honras y glorias inaccesibles con el único apoyo que tenían: el oro. También entre ellos logo algunas curas, sobre todo logrando ciertas pautas, evitando los estragos que el miedo hacía entre sus víctimas.

Pero tanta lujuria y morbosidad él sabía que tenían orignes complejos y cuyo desarraigo implicaba una reforma social y económica de gran alcance. Fortunas nacían la mayoría de sus infortunios, y de sus grandes poderes la ausencia total de deberes. Dificultar el ocio antes de que se transformara en incurable pereza; moderar el goce para evitar que fuesen buzones miserables de aberrativos placeres, era necesario, pero ni la fuerza persuasiva de Pablo el apóstol habría hecho mella en estos mundos impemientes.

«¡LISTOS PARA LA CARRERA!»

El 16 de octubre venció el plazo para la presentación de listas de candidaturas a las elecciones generales británicas. El número total de aspirantes se eleva a 1.375, cantidad bastante inferior a la de las últimas elecciones (febrero de 1950), ocasión que reunió un compacto bloque de 1.868 candidatos.

En cuanto a los efectivos de cada partido, son los siguientes: 617 laboristas, 4 laboristas independientes, 617 conservadores, 10 liberales, 10 comunistas, 9 nacionalistas y 9 independientes.

El sexto femenino también se presenta para la competición, por medio de 77 delegadas directas: 41 conservadoras, 25 laboristas y 11 liberales. No llegarán a las Comunes, pero nadie les quitará el placer de ver sus nombres en los periódicos; y, para la vanidad femenina, algo es algo.

OFICINA FONOS A. VILADOT

ROCKER, hebdomadaire
de la F.I.J.L. en France

Année VII Prix 15 francs N° 317
28 Octobre 1951

Rédaction et Administration
4, rue Belfort, 4 — TOULOUSE (Haute-Garonne)

Gicos a Pablo Benjaies
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Ha-Gne)

LA UNIDAD ALEMANA

El problema de la unidad alemana ha figurado últimamente en el primer plano de la actual diplomática internacional. A las declaraciones de Grotewohl proponiendo entablar negociaciones entre alemanes del Este y del Oeste, ha replicado el canceller Adenauer con otras proposiciones.

A decir verdad, conseguir la unión de las dos Alemanias, nos parece hoy tan difícil como descubrir la piedra filosofal o encontrar la cuadratura del círculo. Es un problema, cuya solución no depende, exclusivamente de la voluntad de los alemanes. Los dirigentes de una y otra Alemania están demasiado enfeudados a las potencias ocupantes respectivas para que pueda creerse en la sinceridad de sus intenciones.

Si se trata de un problema puramente interno, no sería difícil acabar con el absurdo que representa una Alemania partida en dos. Pero cualquier solución que los alemanes pudieran hallar, encontraría la oposición de alguna de las potencias ocupantes.

Alemania es hoy el ejemplo demostrativo del caos en que se halla sumido el mundo después de la segunda guerra mundial. Después de terminada la pasada contienda, no se ha resuelto ninguno de los problemas vitales que existían antes de empezarla. Alemania—como Corea, Austria, Trieste, etc.—demuestra que la tensión ruso-americana impide que se encuentren soluciones razonables a un sin fin de cuestiones.

En el caso concreto de Alemania, Grotewohl y Adenauer se sitúan en terreno que impide todo entendimiento ulterior. La república popular alemana ha reconocido la línea Oder-Neisse como frontera oriental del país. El canceller Adenauer ha afirmado repetidas veces que Alemania no renuncia a las provincias del Este, que fueron anexionadas por Polonia. Por sí esta oposición fundamental no fuera suficiente, existen divergencias sobre el método a seguir para restablecer la unidad alemana. Conversaciones entre alemanes, según Grotewohl; recurso a las potencias ocupantes, según Adenauer. Encastillados ambos en posiciones antagónicas, será muy difícil que se pongan de acuerdo. Por eso en público sus respectivas tesis.

Si el pueblo alemán pudiera expresar libremente su opinión, la cuestión se presentaría de forma diferente. Pero tal posibilidad no existe actualmente. Son las potencias ocupantes las que tienen el destino entre sus manos.

En estas condiciones, si nos atreviéramos a hacer un pronóstico pro de la unificación alemana, no es sino un episodio más de la guerra fría, o una maniobra con fines propagandísticos. En el fondo, ninguna de las partes quiere hallar una solución, si no es imponiendo la suya.

ESPECTADOR.

EL OFICIO

por Francisco FRANK

Era un tipo formidable. Lo conocí en la cárcel y, aunque había una gran divergencia entre casi todos nuestros puntos de vista, nos hicimos amigos con cierta rapidez, por lo que a mi respecto, yo me acordaba de él. No lo olvidaba y la seguridad es a mismo que se desprendía de cada una de sus palabras y gestos. El purgaba una pena de cuatro meses por intento de robo; yo esperaba ser juzgado por un delito político. Nos dimos por conocidos, aunque en realidad las razones por las que me encontraba en aquel lugar tenían de todo menos de político.

Era muy inteligente y frío. Posía un dominio absoluto de sus nerbios y una ausencia total de escrúpulos. Tenía un aire de abundancia y frecuentemente recibía proposiciones que nos ofrecía como se le ofrece un hueso a un perro que se le arroja. No lo olvidaba y la seguridad es a mismo que se desprendía de cada una de sus palabras y gestos. El purgaba una pena de cuatro meses por intento de robo; yo esperaba ser juzgado por un delito político. Nos dimos por conocidos, aunque en realidad las razones por las que me encontraba en aquel lugar tenían de todo menos de político.

«Ya ves—me embargó— tú lo tomarás a bronca y sin embargo has cierto punto te enciclo. Tus ansias de lucha no tienen como objeto este sed insaciable de dinero que es el que me mueve. Soy un hombre respetable, aparentemente, he dejado de ser ladrón, aparentemente también, pero en realidad continúo robando. Antes robaba cerraduras y aprovechando descuidos ahora lo hago engañando a los clientes en las ventas y a los obreros en la remuneración. Soy un industrial, se me (Pasa a la 3.ª página)

«Me contó que estaba convencido de la inutilidad de seguir viviendo en la cárcel. «¿Ves? me decía— lo que realmente no nos trabajan, o los que trabajan no nos rinden un servicio a los demás, quienes mejor dicen. La vida es una carrera en que los sentimientos son los obstáculos que retrasan nuestra llegada a la meta, y en la cual los más fuertes se reparan los premios, mientras los débiles se quedan en la carretera».

De nada servían mis afirmaciones de que todos poseían como él, la existencia de los humanos sería imposible; y que, por el contrario, se favorecía ésta con la mutua comprensión y ayuda.

Había sido estador pero había dejado el oficio por razones de seguridad. «¿Ves? me decía— lo que realmente no nos trabajan, o los que trabajan no nos rinden un servicio a los demás, quienes mejor dicen. La vida es una carrera en que los sentimientos son los obstáculos que retrasan nuestra llegada a la meta, y en la cual los más fuertes se reparan los premios, mientras los débiles se quedan en la carretera».

«Pasarón los años y no tuve noticias tuyas. Su presencia casi me había borrado de mi memoria. A veces, en los momentos de descaño en el oasis de los recuerdos, me acordaba de mi existencia. «¿Ves? me decía— lo que realmente no nos trabajan, o los que trabajan no nos rinden un servicio a los demás, quienes mejor dicen. La vida es una carrera en que los sentimientos son los obstáculos que retrasan nuestra llegada a la meta, y en la cual los más fuertes se reparan los premios, mientras los débiles se quedan en la carretera».

«Pasarón los años y no tuve noticias tuyas. Su presencia casi me había borrado de mi memoria. A veces, en los momentos de descaño en el oasis de los recuerdos, me acordaba de mi existencia. «¿Ves? me decía— lo que realmente no nos trabajan, o los que trabajan no nos rinden un servicio a los demás, quienes mejor dicen. La vida es una carrera en que los sentimientos son los obstáculos que retrasan nuestra llegada a la meta, y en la cual los más fuertes se reparan los premios, mientras los débiles se quedan en la carretera».

ALIANZA DE STALIN CON EL ZARISMO

He aquí unos ilustrativos pasajes que extruímos de «El Bolchevique», revista del comité central del partido comunista (stalinista y ortodoxo, se entiende), de la U.R.S.S.

«Cualesquiera que fueran las intenciones imperialistas de la Rusia zarista, la conquista del Asia Central fue un acto de progreso, ya que la misma permitió a los pueblos atrasados incorporarse a una civilización material e intelectual más elevada, pues uniendo su destino al del gran pueblo ruso, se hizo beneficiar de la Revolución de Octubre, del régimen soviético, del socialismo, de Stalin...»

Ya lo saben los escépticos: Su Alteza el Zar trabajó activamente por el padre de Stalin. Sus conquistas imperialistas han facilitado la expansión del comunismo central del partido comunista (stalinista y ortodoxo, se entiende), de la U.R.S.S.

«Cualesquiera que fueran las intenciones imperialistas de la Rusia zarista, la conquista del Asia Central fue un acto de progreso, ya que la misma permitió a los pueblos atrasados incorporarse a una civilización material e intelectual más elevada, pues uniendo su destino al del gran pueblo ruso, se hizo beneficiar de la Revolución de Octubre, del régimen soviético, del socialismo, de Stalin...»

Gracias mil, camarada zar de todas las Rusias. Moscú te otorga el carnet del partido—sin la obligación de pagar cuotas—y te nombra presidente honorario del Soviet Supremo. Has sido anexoado por la propaganda bolchevique; descanza en paz.



EL C

(Viene de la pág. 1.)
repesa, se me saluda, se me estima... pero eso sobre el papel; por detrás se me odia... me creía inteligente y soy un pobre tipo... y siempre con la obsesión del dinero...

—Pero eso es porque tú quieres...
—No, eso era antes. Antes lo hacía para no prepararme un porvenir. Y creo que ahora he caído en mi propia trampa. Ahora lo hago para vivir, para no ser arrastrado por el torbellino en que me encuentro.

—¿Y cómo está... la amistad...?
—No, ya lo verá. Ahora como a casa. Mi mujer está muy amable contigo y cuando te voy a armar un jaleo por llevar amigos tan mal vestidos como tú...

—¿Y cómo está... la amistad...?
—Nada hombre, tú tienes conmigo. Tu digo esto para que te des cuenta en qué atmósfera tan falsa cides y de la cual ya no me es posible escapar. Y creo que tengo derecho a tomarme unos minutos de descanso en esta perra vida que estoy obligado a soportar. Durante estas horas, si no tienes nada que hacer, procura olvidarte de la compañía y la necesidad imperiosa de llenar este depósito de mi hacienda que hace agua por todas partes y, sobre todo,

—¿Y cómo está... la amistad...?
—No, ya lo verá. Ahora como a casa. Mi mujer está muy amable contigo y cuando te voy a armar un jaleo por llevar amigos tan mal vestidos como tú...

—¿Y cómo está... la amistad...?
—Nada hombre, tú tienes conmigo. Tu digo esto para que te des cuenta en qué atmósfera tan falsa cides y de la cual ya no me es posible escapar. Y creo que tengo derecho a tomarme unos minutos de descanso en esta perra vida que estoy obligado a soportar. Durante estas horas, si no tienes nada que hacer, procura olvidarte de la compañía y la necesidad imperiosa de llenar este depósito de mi hacienda que hace agua por todas partes y, sobre todo,

APTOS PARA EL TRABAJO

Una empresa americana de transportes anunció en los periódicos que se encargaría de todo el transporte de mercancías, a "no importa qué sitio del globo".
A los pocos días, recibió una carta colectiva, firmada por catorce soldados. El texto era bien conciso: «Nos encontramos a 20 kilómetros del paralelo 58. Rogamos que nos venga a buscar y se nos transporte cerca de Nueva York. Flétes a nuestro cargo.»

TEMAS ECLECTICOS

(Viene de la pág. 1.)
mente, resumida, condensada y grabada a punta de burlil, lo que podríamos denominar «la Ciencia Histórica», pretén inmensos, desde muy temprana edad, a las águilas de la inteligencia, lanzarse a nuevos vuelos y a más amplias conquistas, siempre favorables para la familia humana.

Esta realidad del encadenamiento y latir científico de los tiempos, se evidencia observando la Tabla de Materias de la Historia de la Ciencia. Allí vemos la Génesis científica y las evoluciones sufridas siglo tras siglo hasta la actualidad, superando y perfeccionándose siempre. Cuando el espíritu científico se revela en la Grecia antigua, Platón, Aristóteles, Euclides, Arquímedes y Apolonio. Entre los romanos, Tolomeo, Diónisio, Galien, y paso del luminar científico a maños de los árabes. Después, la dictadura de Aristóteles, de la que se levanta el progreso técnico que eclipsa la especulación.

Nace el humanismo y surge la contraofensiva del misticismo, de cuyo dolo surge El Renacimiento con Mercator y Fernel, Vesale y Servet, Copérnico, por fin.

Sigue el siglo de Descartes, con Bacon, Tycho Brahe, Kepler, Galileo, Loberval, Pascal y Torricelli.
A continuación el siglo de Newton, en el que nace la prensa científica, el primer Zoo, las academias, Leibniz y el análisis infinitesimal que revoluciona la Ciencia, con la Gravitación Universal, la creación de la Mecánica, y la construcción de observatorios astronómicos, con Halley y Bradley.

El tiempo de los filósofos no es menos fecundo con Euler, Alembert, Lagrange, Herschel, Linnés

«R» EUNDO por primera vez en congreso, en París, los delegados de treinta y siete movimientos pacifistas, federalistas y universalistas, han decidido coordinar sus esfuerzos en el seno de un nuevo organismo denominado «Fuerzas Unidas».

En el transcurso de dos días de debates, los congresistas, deseados de poner fin a la fragmentación de las fuerzas pacifistas, prepararon una carta, un programa de acción común, un llamamiento a los trabajadores de todas las opiniones, textos que fueron adoptados por unanimidad. Los puntos abordados son múltiples: negativas absolutas de someterse a las arides de los dos bloques imperialistas, por el recurso de la huelga y otros medios eficaces; agitación social por el cese inmediato de las hostilidades actualmente entabladas; lucha contra el colonialismo y el imperialismo en todas sus manifestaciones; reagrupamiento de todas las fuerzas populares no sometidas a los dos bloques y que reconocen el fracaso de los gobiernos para mantener la paz; oposición activa al militarismo; estudio en común de las estructuras sociales que puedan asegurar una paz justa y duradera.

Un Consejo Ejecutivo de once miembros fué elegido, entre los cuales nuestros compañeros Devaonon, Lecoin y Laisant.

(De «Le Libertaire», París, N.º 283).

—Después de pasar de la Cámara al Senado y otra vez del Senado a la Cámara, hasta poner en completo orden los detalles menores para su aprobación, se ha aprobado finalmente el presupuesto de guerra para el año fiscal actual.

El montante mayor que registra la historia fiscal nacional. El montante es el mismo ascendiendo a la fenomenal suma de cincuenta y nueve mil millones de dólares. Y para que no existan confusiones, hemos de agregar que no se trata aquí del presupuesto total y general, en el que se incluyen todos los gastos administrativos, comprendiendo los de guerra y demás; se trata simplemente del presupuesto del ministerio de la Guerra, sin contar, como ya decíamos, los demás ministerios que sin componen la estructura estatal nacional.

Aun a los más decididos defensores de tan enorme

con el amante de mi mujer y con mi querido. Y en esta sociedad, por tan malos que seamos, no queda otra solución que ser ladrones.

—Hay otra solución más honesta. Acabar con ella para crear otra mejor.

—¿Qué otra mejor razón. Lo importante es no estar quieto. Camarón que se duerme, la corriente se lo lleva. Los sumidos nada tienen que hacer en este mundo.

El autómata había entrado en unas calles con bonitas quintas de coqueños y jardincillos y de alegre arquitectura.

—Bueno, ya llegamos a mi hotelito. Está tarde, si te parece, visitáremos mi librería.

—De acuerdo. Todo lo referente a la producción me interesa... pero todavía no me has dicho por cuál has cambiado tu antigua ocupación de ladrón.

—Soy fabricante de cajas de caudales y cerraduras de seguridad.

FIN

Francisco FRAK.

SEGUNDA CONFESION

(Viene de la pág. 1.)
recia al visón citado. Sólo que aquí se respiraba una atmósfera de cargada perfumería, la luz era muy tenue, el decorado en forma de arcos y jorjeticos, y en cada extremo del gabinete un tanto oblongo una obra escultórica de enorme tamaño para estar dentro de este reducido. Al entrar el cliente podía ver a la espalda del doctor una reproducción del «Pensador» de Rodin, en tanto el doctor parecía estar contemplando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

Su fama creció, creció tanto que fué fabulosa su fortuna, sin que por ello sus ricos se arrianan y sin que de los pobres se acordara él ya.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

—Sus consultas se pagaban a precios exorbitantes. Sólo los ricos podían permitirse tales dispendios. Inútil decir que tanto el doctor parecía en esta consulta templando una esfinge egipcia detrás del cliente. Parecía un exótico santuario.

LA DIVISION DE LA CLASE TRABAJADORA producto de demagogia política

La actual división del proletariado por el cúmulo de ideas que lo disgregan, incapacitando para toda obra revolucionaria y constructiva, es producto permanente de las discorsias sembradas en su seno por las diferentes escuelas políticas o líderes de turno, con la única finalidad de sembrar el desorden, la amisa, la desunión, el odio, entre las mismas masas, con objeto de asegurar su poder y su supremacía. De esta forma, la clase trabajadora es alejada cada día más de su verdadera senda de reivindicación social, la única que podría estimularla, lanzándola por la senda de la idealidad, hacia una sociedad progresiva, culta y humanizada; hacia la aurora de la anarquía. Venido por el medio ambiente del rutinarismo político, el pueblo pasa a ser una fuerza amorfa, estéril, a disposición del demagogo inescrupuloso que decidirá lanzarla a la lucha con objeto de asegurar su ascensión a la cima del poder.

Mediante esta canallesca confabulación que la enfrenta, dividida en mil partidos políticos y organizaciones re-

glamentadas, sin una exacta noción de su dignidad, marcha el pueblo insensiblemente, de unas manos a otras, a hundirse en el precipicio que él mismo se abre con su inconsciencia. Desagregado finalmente en vanos escarrosos políticos, cada vez más distanciado de la verdadera esencia, de sus concepciones ideales y motivo de su lucha; bastardeado su razón por la metafísica popular, salvo en casos excepcionales, llega a la comprensión de la misma y es la razón la que guía su laborar, por lo que generalmente, su apatía creciente, convirtiéndolo en una fuerza sin virilidad, incapaz de reaccionar, como re-

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.

El proletariado debe llegar a la comprensión de que tanto el Estado, como el capital, son los dos enemigos encubiertos de su felicidad y es contra ellos, contra todo principio de autoridad, que el proletariado debe entregar exhaustivamente su vida libre, y real dentro de una sociedad evolucionada, basada en la fraternidad y la justicia estimulada por el mutuo apoyo de sus componentes.



La princesa Elisabeth de Inglaterra, y su esposo el fiemático duque de Edimburgo, se dirigieron a Washington al terminar su visita al Canadá. Y este próximo viaje, indirectamente, ha provocado el interés de los americanos celosos defensores de la pureza blanca.

El hecho que varios negros debían asistir a la recepción que se daría en la Embajada británica en Washington, ha enfurecido a cierto número de incorruptibles yankees. Se ha hablado de un atentado contra la noble sangre americana, y se ha hablado de una ofensa a la dignidad estadounidense — dignidad que, por lo visto, consiste en el grado de pigmentación cutánea.

Los medios oficiales no han tenido otro remedio que hacer saber públicamente que la invitación a las gentes de color constituye un hecho normal. Pero las polémicas continúan y los ofendidos no se dan por vencidos.

Y pensar que algunos vez pensamos que el racismo murió con Hitler.



Crónica de Londres

¿TRANSFORMACION PROGRESIVA O RETROGRADA?

HAN llegado las alarmantes novedades de ciertos Estados renunciando a la tutela británica en pleno apogeo de propaganda electoral. Tales acontecimientos no sólo han servido para desviar la atención de la atmósfera política interna, sino que han venido a poner a prueba ante propios y extraños, la consistencia política, diplomática y militar de este país.

Por una u otra razón, se sigue manteniendo la fórmula, hasta el momento, de hallar soluciones que satisfagan las exigencias de los países afectados. Y, como es natural, el problema británico con las naciones en discordia, por motivos de empuje o anulación de convenios en las actuales circunstancias, aparece en el primer rango de las contiendas que el mundo político, con el agravante de que, de sus resultados, puede depender la suerte de la humanidad.

Es indudable que con ésta y otras cuestiones de menor importancia, pero vitales para una nación como Gran Bretaña, la atmósfera electoral debe asfixiar al partido gubernamental británico, a más que a las elecciones previstas del panorama tan complejo y sea ésta razón primordial—sumada a otras más—para la precipitada convocatoria de la nación al sufragio universal.

El más indiferente de los ingleses en tales problemas, hace hoy sus deducciones, porque a juzgar por la simultaneidad de las quejas contra Inglaterra, éstas son excesivamente vagas.

No es un secreto para nadie que el establecimiento del estado de Israel privó a las fuerzas británicas de una posición ventajosa para impedir cualquier agresión del norte destinada a conectar con Asia, África y Europa, como también fue desmoralizador para el imperio, ver desaparecer parte de la India para convertirse en República Independiente. Por otro lado, no eran infundadas las sospechas de que India se dejaría del control de naciones bajo la corona tan pronto se conoció la fatal desgracia de Gandhi; como en-

por GERMEN

contrarse privados de la mejor influencia sobre los árabes, tan pronto se conoció la muerte del monarca Abdulla de Jordania. Tales hechos, sumados al reconocimiento de la lucha entre guerrillas e ingleses en Malaya, como consecuencia del reciente asesinato del comisario británico en aquellos lugares, y la discordia anglo-persa, vienen a dar más importancia—quizás la que merezca—a las exigencias egipcias y a la demanda del Irak en lo que se revise el tratado de 1930.

Todo el mundo se pregunta en Londres: ¿qué hay detrás de todo esto? Por su posición estratégica, el canal de Suez, es un centro de ambiciones diversas; como lo es Egipto por sus caracteres independientes a los tres continentes que lo rodean: políticamente es Europa, Asia industrialmente y geográficamente África. Es de dominio general la influencia que los ingleses han ejercido allí desde 1881, más incrementada en 1914 y dividido el territorio años después por la independencia de Egipto con el Suda. La atmósfera egipcia es hostil a la presencia de extraños, aunque, ya en 1908, se juzgaba necesaria la tutela británica para evitar la ruina de Egipto.

—¿Cómo es posible que el país se gobierne a sí mismo, si sólo les está permitido hacer muchos años—interrogaba un egipcio a un periodista inglés.

—Ustedes dicen que está aquí por nuestro bien—según decía—y que están instruyéndolos. Pero no es eso lo que nosotros vemos. Al comienzo, eran unos pocos ingleses los que ocupaban los mejores lugares; bien. Pero después, llegaron a ocupar los primeros, los segundos y todos los puestos, y cada vez más. Parece como si, a medida que pasan los años, menos posibilidades tienen los egipcios para gobernarse. Porque ni nos enseñan nada ni nos permiten que nosotros aprendamos.

En realidad, el espíritu antitributario tiene raíces viejas y los resultados de una actividad colonizadora llevada a cabo hace más de medio siglo, parece ser la cosecha de hoy.

Sin embargo, valdría la pena averiguar si esa hostilidad a lo inglés, tiene un carácter circunstancial en otras esferas; porque el canal andado, en tal caso, no tendría ventaja alguna para ese pueblo, que seguiría viviendo de tuteladas extrañas. Es moralmente, y hasta materialmente, un mal síntoma para el Suda acceder a tener su propia moneda, su propia moneda y sus propios bancos, como lo es también el hecho de ser precisamente en zonas de vital interés internacional en donde, unas tras otras, surgen críticas y demandas en contra de los intereses británicos. (Qué grato sería saber que los pueblos conquistan su autonomía al margen de las corrientes de pasión de los estadistas. Pero, desgraciadamente, no hace años, como pareciera ser la única conclusión a sacar de esta compleja situación internacional.

Es notablemente sintomática la noticia fallida desde el Cairo por el «Times of Malta», en donde se pone de relieve el rechazo por parte del Gobierno egipcio a una invitación británica para que ambos países toman parte en maniobras navales, a llevar a cabo en Malta a principios del próximo mes.

Y es con ese estado de cosas y tras de asegurar Morrison que Inglaterra no se someterá a abandonar el Canal de Suez, aunque se tenga que usar la fuerza, como se llega al día de las elecciones inglesas. Serio panorama para los pueblos, es lo que nuestra inquietud nos hace prever. ¡Ojalá no equivocáramos siempre que hacemos tales comentarios! Es de temer que ni el mundo logre liberarse, pueblo tras pueblo, ni la paz sea gozada durante muchos años por la humanidad.

LA IRONIA DEL PERIODISMO AMERICANO

La escasez de papel de diario es un problema de suma gravedad que preocupa a Europa desde hace ya varios años. Los periódicos del día contienen no se cansan de hacer súplicas a diestro y siniestro, en el afán de evitar una disminución de tiraje o de formato por carencia de papel.

Hace algunas semanas, comentamos en estas columnas el ruego hecho por la prensa europea a los rotativos americanos, en el sentido de inyectarles a un «pequeño sacrificio» en el consumo de papel. No ha habido hasta ahora respuesta oficial por parte de los periódicos de los EE. UU., pero los noticiosos que llegan no permiten abrigar muchas ilusiones.

En efecto, el «Daily Mirror», de Nueva York, ha aparecido el día 11 de octubre último con ochenta y ocho páginas; tal cantidad marca un «record» desde la fundación del periódico. El número habitual de páginas era de setenta y ochenta.

Este repentino aumento parece ser una irónica respuesta a la sugerencia europea. En cuanto a los otros rotativos americanos, no han prestado eco al mensaje. El «Daily News» se mantiene en las noventa y seis páginas diarias, el «Times» en las setenta y dos, el «World Telegram and Sun» en sesenta y cuatro, y el «American Journal» en cincuenta y dos.

La prensa estadounidense se ríe de los sacrificios voluntarios y de la sol-

FOTOMONTAJE INTERNACIONAL

SUMARIO: BOMBEROS EN DISCORDIA. — GLOBOS AMETRALADOS. — DEWEY SE DESPIERTA. — MARTIROLOGIO DE LOS BORRACHOS. — UN GESTO DIGNO. — MOSCU REPITE EL DISCO. — UNA MUJER MASCULINA.

I
Según un despacho de la Agencia Reuter, los círculos militares americanos tratan de persuadir al gobierno de Washington de que modifique la reglamentación en vigor, en virtud de la cual las fuerzas armadas no pueden disponer de bombas atómicas fabricadas bajo la dirección de la Comisión de Energía nuclear.

El problema no es nuevo. James Forrestal, ex-secretario de la Defensa que se suicidó en 1949, manifestó en sus Memorias que el presidente Truman quiso siempre guardar el control sobre la bomba «A»; pese al pedido del comité del Estado Mayor General mixto, Truman se resistió en todas las ocasiones a ceder tal poder al ejército.

Y la responsabilidad de utilización de las bombas preocupa nuevamente a los militares norteamericanos. ¿Juzgan quizás que la Casa Blanca pecaría de tibieza o de lentitud en caso de hostilidades repentinas? Mal puede saberse. Pero lo cierto es que no cejan en sus esfuerzos para asegurarse el control de las bombas, eludiendo trabas administrativas.

En tanto que únicos consumidores, solicitan que la mercanca sea puesta a su disposición. Y el prudente Truman vacila en tolerar esa libertad de comercio.

II
Los ciudadanos checoslovaques que atraviesan la cortina de hierro para refugiarse en la zona americana de Alemania, cuentan que los aviones de caza de su país levantan vuelo regularmente para dedicarse a un deporte hasta entonces desconocido.

Se trata nada menos que de la caza a los globos aerostáticos, portadores de octavillas y manifestos, que se lanzan desde el exterior para informar y arengar a la población checoslovaque. Los aviones no tienen otro recurso que ametrallar a los globos, método que posee la ventaja de representar un entrenamiento para la puntería.

Los globos ametrallados parten de los alrededores de Munich, siendo lanzados por los miembros de la «Cruzada por la Libertad», compuesta de altos funcionarios checos refugiados en Alemania. Las autoridades nacionales han exigido ya repetidas veces el cese de esta ofensiva globalística y propagandística, sin obtener resultado.

Su majestad el globo, enemigo número uno de Checoslovaquia.

III
El famoso Thomas Dewey, gobernador del Estado de Nueva York y candidato republicano a la presidencia en las últimas elecciones, ha declarado, en una reunión de Abogados de Connecticut, que los Estados Unidos deberían renunciar a modelar el resto del mundo a su imagen y semejanza.

«En efecto — agregó —, el régimen americano está lejos de ser perfecto, y los órganos de propaganda que describen el país como un paraíso de comodidad y de dicha, hacen el juego a los rusos.»

«¿Con que esas tenemos? El amigo Dewey describe América con casi quinientos años de retardo, vaya originalidad en la suya... Hombre, hombre, no valía la pena esperar tanto para comprender que la democracia tiene más de «cracia» que de «emos»...»

IV
Los finlandeses han descubierto por su parte que, si el tiempo es oro, el oro puede conseguirse gratuitamente. El método es simple.

Cuando la policía descubre a un automovilista de Helsinki conduciendo en manifiesto estado de ebriedad, no se conforma ya con hacerle pagar una multa en metálico. Nada de eso. Se entrega al discípulo de Baco una pala, y se le obliga a participar en la construcción de los campos de deporte previstos para los Juegos Olímpicos del año próximo.

Aun ignorando con exactitud los resultados conseguidos hasta la fecha con esta iniciativa, todo permite pensar que ella contará con el decidido apoyo de peatones y deportistas. Mientras las víctimas, en cambio, se dirán tristemente que cada día se restringe más el derecho a la felicidad.

V
«De acuerdo con el editorial del número 316. Pero, mi parecer es que ha de haber mucho cuidado: no sea que por hacer un periódico juvenil hagamos un periódico superficial y frívolo. Está bien el buen humor, la alegría, la burla, pero que no se convierta en un sistema de comedia profesional. No sé si me explico bien. Quiero decir que hay que evitar una RUTA humorística que se complete y se lea únicamente para reír.»

«Deben conservarse los artículos de doctrina, que hagan pensar y hagan conocer nuestros ideales. No vayamos a olvidar de que somos marxistas y que debemos actuar como tales.»

«Las noticias también hacen falta, pero sin exagerar la nota. El periódico es un semanario de estudio y capacitación, no una hoja informativa; y sus artículos deben excluirse los comentarios sobre los hechos ocurridos, debe darse primera importancia a lo que son nuestras ideas y nuestros principios.»

«En una palabra, creo que RUTA puede mejorarse, pero sin apartarse de lo que es un periódico libertario; que sea juvenil, pero antes de juvenil anarquista. Eso es lo que yo deseo.»

M. B. (Toulouse).

«Hay muchas cosas que faltan en RUTA. He notado, sobre todo en los últimos números, que faltan noticias y comentarios sobre España. ¿Es que estamos olvidando nuestro problema principal? La juventud del Exilio debe recordar continuamente que nuestro campo de acción está detrás de los Pirineos.»

«El periódico no nos dice nada sobre la situación de la juventud española. Hay que dar a conocer todo lo que a ella se refiere, con datos precisos si es posible. Tenemos que estar al tanto de los sufrimientos y las esperanzas de la juventud del Interior; eso ser-

ASI ANDA EL MUNDO AMBIENTE TIPICO MEXICANO... para extranjeros

Alejandro SUX

L pretexto no tiene importancia. El hecho es que, de pronto, como por arte de magia, me encontré en un mundo desaparecido, como ocurre en las novelas «pasaditas» que evocan las eras prehistóricas, con cañones, arcos, hachas y pedregales, con cañones, arcos, hachas y pedregales y paisajes de paraíso terrenal. El lugar maravilloso se llama «El rancho del artista», y está situado en lo que deja de ser la ciudad magnífica y archimoderna, para dejar entrar la campaña adyacente, erizada de magueyes y alfombrada de sembradíos.

«El rancho del artista» me recordó las aldeas de los indios que he visto en las exposiciones internacionales de Europa; esas aldeas son como síntesis de todas las aldeas de una época determinada, conservando el carácter de todo sentido, desde las callejuelas empinadas y empedradas, hasta el gallo-veleta de la iglesia; allí se resucita a los personajes que debieron habitar en esas aldeas y en aquellos tiempos; sus nombres son evocadores de los dioses de los cultos en plenas ceremonias realizadas por bandidos galantes, el ruido de las espadas caballerescas y el ruido de los estallidos de trabucos pleyebos... Palafreneros, martirios, mayores, pajes, damas con antifaces y aventureros con tisonas, hosteleros, salimbancos, duques bigotas y doncellas hipocritas, etc., etc.

En esas aldeas de papel-méché y que se puede comer y beber, como si fueran reales, me encontré con los «nobis» se dan rienda suelta y los visitantes extranjeros dicen. Los provincianos, los fueños, también aprecian esos viejos gráficos a un pasado al que aún pertenecen por muchos aspectos... pero el ciudadano de la gran ciudad sonríe... y pasa de largo!

«El rancho del artista» no es completamente eso, pero tiene bastante de eso. Su autor, el pintor Cornejo, ha realizado una síntesis también; pero no de una aldea típica, sino de un barrio típico consagrado a los artistas, por lo cual se respira una atmósfera que ya no existe en la gran ciudad, y que posiblemente existió en algún rincón de ella hace mucho tiempo. Hay calles con nombres, y ello hace pensar que estamos en un pueblocito de hace un siglo tal vez, pero sin pretensión de ser como los pueblos de las «enchiladas» de los adobes de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.

«El más típico del «Rancho del artista» que los mexicanos modernos nos lo deslantan, precisamente por ser típico, son los mismos que se apenan porque todavía se usa el reboso y se come tortilla de maíz en vez de pan de trigo, porque aún hay quienes prefieren zumos de las exquisitas frutas mexicanas a la química farmacéutica de los «colas» embotellados con gas, porque subsisten los «atacos», las «enchiladas», los «adobes» de la cocina autóctona. Pero los extranjeros, y un grupo selecto de mexicanos que verdaderamente aman a ese México típico que desaparece tragado por el progreso importado, están felices en ese rincón exótico... en todo sentido.